

MUJERES Y HOLOCAUSTO

Han pasado más de 60 años, y sin embargo, el Holocausto sigue generando títulos año tras año. Unas veces son cuadernos o diarios que todavía no habían sido editados, testimonios privados de personas que lo sufrieron y necesitaron contárselo a sí mismas para poder entenderlo o aliviar el enorme sufrimiento que les reportaba. Otras veces son autobiografías, el necesario rescate de la memoria de lo vivido; otras veces son materiales de ficción, novelas que recrean algunos de sus dramáticos episodios. Ahora que ya han muerto la gran mayoría de los supervivientes recordarnos la atrocidad, crueldad y barbarie humana y obligarnos a reflexionar sobre ello es tarea de las siguientes generaciones. Todo, menos el olvido.

Muchos de estos títulos tienen autoría femenina. El libro más conocido es, sin duda alguna, el *Diario* de Ana Frank. El testimonio directo e impactante de una adolescente que se vio obligada a esconderse sin que esto le asegurara sobrevivir. De parecidas características, y por mencionar sólo los más recientes, son *El cuaderno de Rutka* (suma, 2008) que narra la experiencia vivida en el Ghetto de Varsovia, al igual que Janina Bauman *Más allá de estos muros* (Kailas, 2009), Christine Arnothy: *tengo 15 años y no quiero morir* (Barril, 2009) Alicia Appleman: *Historia de mi vida* (Alba, 2009) y el *Diario* de Helene Berr (Anagrama, 2009) francesa, que al igual que Ana Frank, encontraría la muerte en el campo de concentración de Bergen-Belsen.

No obstante, son los libros de las mujeres adultas que vivieron y recuerdan esta inhumana experiencia los que con mayor profundidad nos detallan el horror. Algunas, nos recuerdan la extrema dureza de los traslados a los campos: Zila Rennert *Tratados como bestias* (El andén, 2008) antesala de todo lo que las esperaba tras cruzar las puertas del infierno.

Aunque la experiencia femenina fue parecida a la de los hombres, sólo cuando éstas tomaron la palabra pudimos conocer su experiencia específica una vez que eran separadas de los hombres de su familia. El desgarrador de verse separadas de sus maridos, sus criaturas, la explotación sexual en los campos, el frío, el hambre y las enfermedades, la solidaridad femenina... muchos son los temas que nos cuentan estos libros, analizados y comentados en el recomendable ensayo de Dalia Oler, *Mujeres en el Holocausto* (Plaza y Janés, 2006)

El listado de libros a leer y comentar es tan largo que excede las posibilidades de este artículo pero hemos decidido comentar algunos de ellos por ser especialmente esclarecedores, representativos, impactantes o novedosos.

El libro de **Seweryna Szmaglewska** *Una mujer en Birkenau* (Alba, 2006) aunque tardó mucho en editarse en castellano, fue uno de los primeros que vio la luz tras la liberación. El libro es exhaustivo y espeluznante, un detallado acercamiento del horror que tuvieron que vivir. Perecido, pero en forma de relatos nos llega el testimonio de **Liana Millu** *El humo de Birkenau* (El acantilado, 2005) y también más de 40 años ha tardado en traducirse el libro de la rumana **Ana Novac**: *Aquellos hermosos días de mi juventud* (Ancora, 2010) uno de los pocos diarios escritos en Plaszow y Auschwitz y que impacta por la inmediatez, honestidad y crudeza con la que se cuenta el día a día.

Igualmente impactante es el testimonio de **Violeta Friedman** *Mis memorias* (Planeta, 1993) la primera autobiografía escrita en castellano por una mujer, nos cuenta los siguientes momentos a la liberación del campo de exterminio, algo que no habíamos leído con anterioridad, e incluye su experiencia persiguiendo a algunos de los causantes del exterminio. Especialmente enriquecedor nos ha parecido el libro de **Ruth Klüger** *Seguir viviendo* (Círculo de lectores, 2007) una profunda revisión de otros libros testimonio sobre el holocausto y volver a vivir después de haber sufrido una experiencia tan demoledora..

No obstante ha sido la figura de **Ety Hellesum** *Cartas desde Westerstok y Diarios* (Antropos, 2001 y 2007) quien más atención ha recibido. Sus escritos son una profunda reflexión sobre las causas y posibilidades de resistencia que el holocausto implicaba. Parecidas son las reflexiones de la beatificada **Edith Stein**.

El libro de **Neus Catalá** *De la resistencia a la deportación* (Península, 2002) aporta los testimonios de las mujeres españolas que, en su mayoría, huyendo de la guerra se encontraron con una experiencia aterradora. Su testimonio, al contrario que el de los hombres, había sido olvidado hasta que Neus lo recuperó.

Aunque la lectura de estos libros es más que suficiente para imaginarnos la extrema dureza de sus inhumanas condiciones de vida y el sufrimiento y angustia con el que vivían, un nuevo formato, extremadamente revelador por contener imágenes, está tomando el relevo: la novela gráfica.

Cualquier persona interesada por leer, pero sobre todo, ver el holocausto debe acercarse a la obra maestra que es *Maus* (Planeta, 2007) de Art Spiegelman.

Con un oscuro dibujo que puede producir cierto rechazo al principio (no hay que olvidar los orígenes underground de su autor) la elección de la metáfora de ratones para los judíos y gatos para los nazis permite una lectura no tan desgarrada e igual de efectiva. La narración mezcla el presente, donde el autor intenta entender a su padre Vladek Spiegelman y sus recuerdos, sus vivencias durante el holocausto. La variedad de técnicas narrativas usadas, los hallazgos visuales y lo bien resueltas que están las partes emocionales más complejas y mucho más, hicieron merecedora del premio Pulitzer a esta obra, la primera vez que se concedía a una novela gráfica. Imprescindible.

Las mujeres también se han acercado a este novedoso formato. La obra de Miriam Katin: *Por nuestra cuenta* (Ponent Mon, 2006) de nuevo mezcla el presente (en color) y el pasado (en gris) los recuerdos y la vivencia. Y de nuevo, será la hija la que recupere la memoria de la madre para contarnos su arriesgada y valiente huida juntas del terror nazi. Los dibujos, cautivadores y expresivos nos llevan en un viaje por la miseria, miedo, abuso y solidaridad y caridad humanas. Todos los rostros de los tiempos difíciles.

En *Fui hija de supervivientes del holocausto* (Random House, 2007) más una novela ilustrada que una novela gráfica, Bernice Eisenstein retoma el tema de las dificultades familiares cuando los padres supervivientes desarrollan un complejo mundo interior y exterior que l@s descendientes no pueden o no quieren entender y compartir.

Para finalizar, no podemos dejar de recomendaros *la hija de Mendel* (Norma, 2010) la las memorias gráficas de Gusta Lemelman, la madre del autor, Martín Lemelman. En un logrado intento de reproducir las herramientas para la memoria, fotos, cartas y dibujos se unen para recuperar una historia que, contada en primera persona, guarda fielmente la expresión de una voz desgranando los duros recuerdos de la dramática experiencia. Una logradísima novela gráfica que se lee en los dibujos del hijo pero se escucha en la voz de la madre. Un magnífico ejemplo de que la literatura del holocausto está encontrando nuevas maneras para denunciar, revisar, reflexionar y recordar una de las experiencias humanas más devastadoras del siglo XX.